

POEMA 4
CASTELLANO,

QUE, EN VARIEDAD DE METROS,
canta las glorias del Inviictissimo Martyr,
è Iluminado Doctor

S. PEDRO PASQUAL
DE VALENCIA.

Musey
COMPUESTO *Señor*
POR DON JUAN DE ALVARADO
Bracamonte y Rocafull. *BIBLI*

SAGALE A LUZ
DON JOSEPH AFAN DE RIVERA
y Celdrán.

Y LE DEDICA
A LA SOBERANA EMPERATRIZ DE
Cielo, y Tierra, Maria Santissima
de los Remedios.

Con licencia: En Murcia, por Joseph Diaz Cayuelas,
Impressor de la Ciudad.

R. 9569

Quando el discurso impelido de obligacion, ò respeto, trabaja vn
papel, con intencion de immortalizar sus caracteres en la prensa,
contribuye con todo el caudal, que le enriqueze, asì para publi-
car conceptos, como para exornar las frases, con que les explica. Pero
quando al terso campo traslada lo que concibe, para que sin ser objeto
de estraña vista, donde suelen assomarse criticas atenciones, llegue por
fendas del oido, vna sola vez, à fecundo entendimiento, no dedica tan
del todo sus desvelos al assunto, que al templat las consonancias, no
disuenen, en algun modo, los conceptos; con que aviendose compues-
to este acorde Panegiris con intencion, que sirviessè à lo segundo, no
estranarà tu discrecion, encontrar alguna omision en lo primero: pues
es cierto, que solo la misma causa, que le apartò de la Iglesia, ha pre-
cisado se entriegue al Sagrado de la Estampa. Pero si acaso, menospre-
ciando la Advertencia, le entregasses à la Censura, no te suplico, tu
mordacidad suspendas, pues me consta, que à su Autor, ni le acobara-
daran los desprecios, que la malignidad fulminare, ni le envaneceran
los aplausos, que la lisonja profiriere. Vale.

COMPRUEBTO
POR DON JUAN DE ALVARADO
Bacarrone y Rocafu

SACALE A LUS
DON JOSEPH ABAÑ DE RIVERA
y Celdran

Y LE DEDICA
A LA SOBERANA EMPERATRIZ DE
Cielo, y Tierra, Maria Santissima
de los Remedios

En Madrid: En la Oficina de la Imprenta de la Real Academia de las Ciencias, y Artes de San Fernando, por Joseph Diaz Cayula, Impresor de la Ciudad.

la intercedida obtencion del abaxo Gianno, que marchando en
tantos batallones de las Españas, etc.

SEÑORA.

Sal Pielago de la eloquencia deven dirigirse los
arroyos que del nacen, siendo vos, Suprema
Emperatriz, el Oceano immenso de la mas
reelivante facundia, donde se adorna la me-
jor ciencia, no es voluntario don el que os
consagro, si no preciso feudo el q reverente os
tributo. Bien, que celebrara la voluntad bla-
sonar libre; para exercer con eleccion, lo que le precisa execu-
tar su ley: pues aunque, ciega, atropellando respectos, ni obe-
deciera a la razon, ni siguiera los suaves impulsos de el cariño,
la obligara su interes: porque siendo el principal desvelo de
sus ansias, ver exempto este metrico Panegyris de los sangrien-
tos tiros, que dispara la calumnia, y de las funestas sombras,
que introduce la ignorancia, le impelen obligacion, y desseo,
a que a vuestras plantas le consagre, para que si acaso el Lerneo
Monstruo de la malicia, alistando, baxo sus infernales vanderas,
calumniantes Esquadrones, intentasse devorar con su astucia,
clausulas, que armonizo el Plectro reverente; gima, al poder
de vuestro imperio, su arrogancia, para que se retire lamentan-
do, ya que no pudo introducirse, venciendo. Y si acaso se amo-
tinasse el bruto audaz del odio, publique, entre suspiros, de
este armonioso Panegyris, trofeos.

Ya se promete enorabuena mi esperanca, pues esmalta
con tan superiores realzes, la piedad, vuestra Corona, que
concedeis, benigna, vuestro amparo, aun al affigido pecho, que
no se alienta a pedirle. Hable el infelize Pueblo, (de cuya pe-
sada cadena, solo pudo romper duro eslabon precepto Sobera-
no) a quien patrocinasteis, mistica columna, alla en los Eryp-
cios campos; ya desterrando, qual brillante antorcha, Exerci-
tos de tinieblas dominantes; ya formando pavellon hermoso,
que de los ardientes rayos, que fulmina esse Coronado Planeta,
les defendiesse; ya disparando volcanes, que reduxessen a cenizas

¶¶

la



la intrepida obstinacion del audaz Gitano, que marchando en sanguinolentos batallones, iba siguiendo sus Estandartes, pretendiendo terminasse la alegria en tragico quebranto. Pero le labrò su enojo, en la misma arrogancia, monumento; firviendo los venenosos mongibelos, que respiravan sus iras, de luminarias, que celebrassen el triunfo de vuestro Pueblo. Que tan sangrientos estragos necessita la malicia, para que llegue à esforçar el desengaño.

Y si siempre vuestra piedad resplandece, con mas eminente especialidad, en esta ocasion, ha de encontrarse; pues siendo el supremo assumpto de estas sonoras cadencias, cantar la heroyca vida del Inviçtissimo Martyr S. PEDRO PASQUAL DE VALENCIA, de cuyo Templo blasonais Patrona, deveis, por duplicadas razones, conceder el Patrocinio: y mas no aviendo entregado la pluma à las armonicas tareas, con el sobervio intento de que fuesse la fama clarin sonoro de sus glorias, si solo, para que si estava agonizando, en los corazones, la devocion à esse singular Heroe de la gracia, cobrasse nuevos alientos, al escuchar sus grandezas: por cuyo motivo, puede mi rendimiento cantar con el Poeta: *Da veniã scriptis, quorum non gloria nobis causa, sed utilitas fuit.* Assi lo espero, Soberana Señora, del titulo q̄, prehemminente, os eleva, pues de essa fuerte, no se atreveràn à este cadente Panegyris, las acusaciones del Tribunal del odio, donde es siempre, el desvalido delinquente; y yo lograrè, con la defensa, ver desempeñadas mis instancias; consiguiendo, principalmente, por vuestra intercession, ocupar los Supremos Palacios de la Gloria.

SEÑORA.

Besa vuestras Virginales plantas
el mas reverente esclavo vuestro

Don Josef Afan de Rivera
y Celdrán.

APROBADO

DE orden de el Señor Doctór Don Francisco Linero
Lescano, Canonigo de la Santa Iglesia Colegial de el
Sacro Monte de Granada, Provisor, y Vicario General,
de el Obispado de Cartagena, ha llegado à mi vn abreviado
Compendio de la insigne vida de el Glorioso San Pedro
Pasqual de Valencia, reducida à el dulce metro de vn
mystico poema, que compuso ingeniosamente el Sr. D.
Juan de Alvarado, Bracamonte, y Rocafull; y devo inge-
nuamente confessar, me cogió desprevenido el empleo
de Censor: nunca creyendo, que se pudiesse fiar de mi cuya
dado semejante assumpto; porque solo puede censurar es-
ta obra, quien tenga la requisita ciencia para penetrarla:
Muchos han vsurpado à el Santo Job esta sentencia; pero
solo aqui viene nacida: *Librum scribat ipse, qui iudicat.* Job. cap
31. v. 35.
Quien censura vn libro, ha de tener habilidad para es-
crivir otro; y serà exponerse à publica censura, querer
censurar esta obra, quien no sabe hazer otro Poema.

Por esso dexando esta formalidad, abrazo gustoso la
de la aprobacion; aunque no la necessita esta obra; por-
que ella por si testifica su grandeza. Lo magestuoso de la
luz, no necessita (dize San Ambrosio) de agena apro-
vacion: porque los resplandores propios, dan el mejor
testimonio de sus lucimientos: *Lux suo utitur testimonio,* S. Amb.
& non alieno suffragio. Y siendo por si mismo tan lucido es-
te Poema, no necessita de aprobacion estraña: y quando
la huviera menester, la mia nunca le podia faltar; sin que
el estrecho lazo de amistad, que con el Autor professo,
baste à hazer mi dictamen sospechoso: porque si los de la
misma profesion publican sus aciertos; por que los han de
pegar sus amigos?

Con especial complacencia he leído siempre sus obras,
alsi

así manuscritas, como impresas, por lo que abundan de noticias humanas, tan poco sabidas, por ocultas, que solo pudo descubrirlas el trabajo de sus continuas tareas; moralizandolas de tal forma, que pueden servir de sabroso alimento para el Alma.

Pero donde mas claramente se descubre lo artificioso de su ingenio, y sutileza de discurso, es en aver reducido en vn Poema à breves clausulas, la Prodigiosa Vida de vn Santo que no cabe en muchas resmas: por que incluye en sus ajustados versos, vn sin numero de milagros; y aprisiona en la clausura dulce de la cadencia, los mas singulares casos de la vida. Usa de cultura hermosa en las frases, de dulce, y no afectada cadencia en las voces, de erudicion agradable, y de pureza eloquente: Elogia finalmente à San Pedro Pasqual con elevado estilo de versos, y cadencias; pero eficazes, vtiles, y muy devotas; y por que no pueden llegar los elogios donde sus aciertos, solo dirè, lo que de otro escrito dixo San Geronimo: *Succinctum*

S. Geron. *breuem, pariter, & longum.* Es vna obra lata, pero muy
apud Axi' succinta: porque es arte de el ingenio, hablar poco, y de-
as. tom. 2. zir mucho; dixo Laercio: *Haud est artis multis pauca, sed*
lib. 2. *paucis multa dicere.* Sobresaliendo, los primores, de su
Laert. de *fecundo ingenio, que de otro dixo Plinio: quam multa,*
dict. Phi- *quam variè, quam non eadem de eodem.*
los.
Plin. lib. 1. *Epist.*

31.
Obra es, que se deve dar à la publica luz, para que
passe à pasmo de los discursos, y vtilidad de los ojos, la que
executada huviere sido dulce embeleso de los oïdos;
y el no aver logrado aplauso comun, es, por que la sus-
pendiò la admiracion; bien pudo ser acaso el averla omi-
tido, pero es acaso mysterioso: porque ha sido cautelar la
lastima, de que vn Poema tan docto, y tan Christiano,
tuviera su Ocaso en el ayre, sin eternizarse en el molde:

Volat irrevocabile verbum, nisi scripto mandetur; scriptura enim
Gilber. *verbum stabile facit.* Y si consultamos à la conveniencia pu-
Serm. 45.
in cant. blica,

blica, se puede hazer à el Autor la petition de Seneca: *Ede alia, quam primum, quam celerrimè, vendè ::: & omnibus pariat ut utilitas.* Porque persuaden con tal eficacia sus versos, à la imitacion de las vidas de los Santos, q̄ aviendose executado otro Poema de este Autor en publico teatro, se experimentò aver sacado mucho fruto; y confieso, que con clausulas tan mystificas, pinta la vida de S. Pedro Pasqual de Valencia, que atraídas de su dulzura, se assoman à las ventanas de los ojos las lagrimas, y si causa estos efectos oïdo de passo, mayores se pueden esperar quedando impresso.

Por esta razon deven darse muchas gracias à el Señor Don Joseph Ribera y Celdràn, porque sollicita su Impression, y aunque el Autor de este Poema ha hecho mucho, pero no lo à hecho todo: porque si falta instrumento, que lo eternize, toda la memoria falleze. Y siendo la vista, y el oïdo, quien la fia, quedàra pendiente de vna inconstancia: *que velut aura venit, que velut aura fugit.* Y assi en procurar este Cavallero eternizarlo, haze mucho, aunque no debia hazer menos: porque mas gloria es sollicitarlo imprimir, que el hazerlo executar: *Maiores est Scriptoris pietas, Tritem. Officio predicantis, istius cum tempore perijt monitio, illius per-* de laudib. *severat in annos multos annuntiatio.* Por esto, y porque no ^{script.} contiene este Poema cosa q̄ desdiga à las christianas costumbres, ni menos se opone à nuestra Santa Fè Catolica, foy de parecer *Salvo meliori, &c.* puede concederse licencia para darlo à la Estampa. Assi lo siento en este Real Convento de la Santissima Trinidad Redencion de Cautivos de la Ciudad de Murcia à catorze de Octubre, de 1723.

Fr. Pasqual Carreras.

LICENCIA:

NOs el Doct. D. Francisco Linero Lescano, Canongigo del Sacro Monte de la Ciudad de Granada, Provisor, y Vicario general deste Obispado de Cartagena, por el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Belluga, mi señor, Obispo deste dicho Obispado, del Consejo de su Magestad, &c.

Por el presente damos licencia, para que pueda imprimir Joseph Diaz Cayuelas, Impresor de la Ciudad, vn Papel intitulado: *Poema Castellano, que, en variedad de metros, canta las glorias del Inviictissimo Martyr, è Iluminado Doctor S. Pedro Pasqual de Valencia. Compuesto por D. Juan de Alvarado Bracamonte y Rocafull, &c.* Mediante no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, como parece de la Aprobacion antecedente.
Murcia 15. de Octubre de 1723. años.

Doct. Linero

Por mandado del Sr. Provisor

Antonio de Roxas.

POE.



POEMA.

INTERLOCUTORES.

El Valor. Musica. El Amor.

Musica. Prevenid las atenciones
à la destreza, que canta;
que aun à lo bruto el acento
le infunde el eco por alma.

Valor. **H**A de esse audàz Olimpo, cuya cumbre
mejor, que la Nembrotica arrogancia,
essa Campiña hermosa de zafiros,
à impulsos de el valor, sobervia, escala.

Amor. Ha de esse Regio Alcazar, que es de Flora
si glovo de cristal, Trono de plata,
sirviendole de adorno à su hermosura
rico engaze de perlas, y esmeraldas.

Valor. Ha de essa amena estancia, à quien circundan
murallas de clavel, fosos de nacar,
siendo la guarnicion, que la defiende,
de bolantes luzeros vna Esquadra.

Amor. Ha de esse Augusto folio, Ninfas bellas,
vosotras, cuyo ardor afable halaga,
y à su influxo Divino, haze que forme,
la voz mas balbuciente, consonancias.

Los dos. Ha, en fin, del Apolineo excelso Choro.

Musica. Quien nos llama?

Valor. El Valor, que el auxilio vuestro implora,
incienfos exalando en essas aras.

Amor. El Amor, que entre obsequios, oy impetra

los vigorosos rayos, que le inflaman.

Mus. Si el primor de la eloquencia
en vuestro numen se halla,
porquè impetrais nuestro influxo,
si compendiais, discretos, la elegancia?

Valor. Quando son los assumptos soberanos,
el mas bizarro aliento se desmaya.

Amor. Quando son las empreffas eminentes,
tambien temen los Dioses intentarlas.

Mus. Quien es el sublime objeto,
que à tan alta esfera raya,
que vuestro acento no puede
Panegyris formar en su alabança?

Valor. Es solo de mis voces el empeño,
de vn Angel publicar las glorias altas,
y de vn celeste Alcides descifraros
los triunfos, que adquiriò en campal batalla.

Amor. Es el altivo assumpto de el discurso,
y el termino supremo de mis ansias,
de vn Seraphin amante referiros
el excesivo incendio, en que se abrafa.

Los dos. De San Pedro Pasqual armonizaros
las glorias, y virtudes Soberanas.

Valor. Pero quièn eres tù, di, que pretendes

Mirando al Amor.

vsurpar preheminencias, que no alcanças?
las grandezas de Pedro à mi me toca,
pues fui causa efectiva, publicarlas.

Amor. Y tu quien eres, dime, que atrevido,
al impulso tenaz de tu eficacia,
à mi frente pretendes vsurparle
los gloriosos laureles, que la ensalçan?

Valor. Soy el Valor, quien derrotando astucias,
supo eclipsar las Lunas Otomanas:

è inducir à Pasqual , à que lograsse
los timbres , que coronan las hazañas.

Amor. Pues yo soy el Amor , cuyos bolcanes
supèran mongibelos de Tinacria,
y el pecho de Pasqual enardescieron,
fureando el corazon vorazes llamas:
Y así , solo à mi toca en este dia
entregar sus aplausos à la fama.

Valor. Què es esto, Amor? No temes que mis iras
ensangrienten su enojo en la vengança?

Amor. Desprecio tu sobervia , que mi imperio
Exercitos de Dioses avassalla.

Valor. No rompen los arneses , que me adornan,
los sangrientos arpones de tu aljava.

Amor. Bien sabes , que he triunfado de tu orgullo,
dando cuerpo el pavor à la desgracia.

Valor. Si yo soy el Valor , di , como puede
contrastar mi altivèz tu loca audacia?

Amor. A el Amor no ay poder que se le oponga,
vence impossibles , y en los Dioses manda.

Valor. Pues yà que se defiende tu ofsiada,
labrando tu sobervia las murallas,
à el litigio se entrieguen los derechos,
esgrimiendo el ingenio agudas armas.

Amor. Admito desde luego el desafio,
escojo presuroso la Campaña,
que el pundonor bizarro , que me alienta,
nunca de el riesgo retirò la cara.

Valor. Proponga yà tu labio la firmeza,
en que fundas , altivo , tu esperança.

Amor. Escucha las razones que tu intento,
sin que oponerte puedas , embarazan.
No es el amor Divino , aquel que forma
entre Dios , y el amante vnion Sagrada,

enlazando atractivo los afectos,
venciendo vn imposible en las distancias:
y despues, que en reciprocos cariños,
con la Deydad à el hombre, fino, enlaza;
introduce en su pecho vn mongibelo,
aumentando el incendio mas la gracia?
Luego el Etna Sagrado, que diò à Pedro
ardores, que graniza amante fragua,
es quien publicar deve sus virtudes,
respondiendo à sus ecos la montaña.

Que es razon, que de lauros se corone,
obteniendo su dicha entronizada,
quien fue de la virtud, que à Pedro honora;
principio, estado, fundamento, y causa.

Valor. Las pruebas, que has propuesto, te permito;
mas dime, si tu ardor, quando se acampa,
besubios granizando, no impeliera,
y el brio en los amantes aumentàra,
exaltarles pudiera, à que su frente
de Laurèles invictos coronàran?

No, que entonces el pecho temeroso,
à vista de los ruegos, desmayàra;
y el corazon temiera los peligros,
aunque activos bolcanes le alentàran.

Luego el Valor, que diestro se subfigue
defiende, con primor, mistica Plaza;
pues esta se rindiera al Enemigo,
si la valiente gnarnicion faltàra.

Amor. No conoces, Valor, que tu demuestras,
contra tu mismo punto las instancias;
pues esta consequencia se deduce,
de aqueffe antecedente que proclamas?
Luego el brio, que existe en el amante,
del Etna del amor siempre dimana;

y si

y si este restringiera sus efectos,
en su pecho, el valor, se sepultara.
Valor. Solo de esso se infiere, que tu impulso
al corazon conduzca à la estacada;
pero deve à su aliento, prodigioso,
vèr Tropas de peligros derrotadas.

Amor. Es vana presumpcion, que tu supones.

Valor. Es razon, que tu astucia desbarata.

Amor. Si es sofisma, que forma tu discurso,
como afirma, que es prueba, tu jactancia?

Valor. Dime, Amor, no te acuerdas defendiste
ser causa de el valor, porque afiança

el excesivo incendio, que fulminas,

la sin igual accion, que no contrasta?

Luego siendo de mi de quien provienen

las amantes proezas, que agiganta,

foy principal motivo de sus glorias,

logrando mi poder grandeza tanta.

Amor. Es falsa consequencia la que infieres.

Valor. Pues à ti pertenece el impugnarla.

Amor. Si es error manifesto, el que en si obtiene.

Valor. Tu loca vanidad, Amor, se engaña.

Amor. Prosigase el combate, porque veas
los falsos fundamentos, que propalas.

Valor. Renuese la lid, y mi ardimiento
alterne con los filos de la espada.

Mus. Mirad, que del assumpto

vuestros ecos se apartan;

declarad sus virtudes,

prosiguiendo, arrogantes, la demanda.

Los dos. Dizes bien, dulce encanto del oido;

bella Sirena, que trinando encantas.

Valor. Mas es ardua la empreffa, à que me imoeles?

Amor. Pero es gigante assumpto, al que me llamas.

Mus.

Mus. Son prudentes temores
los que oy os embarazan;
que para empeño tanto
à los Cielos, tambien, facundia falta:
Pero si impetrais su influxo,
conseguiràn vuestras ansias,
en el golfo de sus glorias,
dicholas, encontrar feliz bonança.

Los dos. Pues su auxilio implore nos reverentes,
clausulando el obsequio, que declama.

Valor. Sagrado Delio, que pisando estrellas
ocupas Trono hermoso de esmeraldas,
de esse bolcàn Divino vna centella
en discrecion trasnute mi ignorancia.

Amor. Soberana Deydad, que en ti comprehendes
el Etna celestial de luzes claras,
traslada oy à mi mente los primores
de esse numen Divino, à quien Dios llaman.

Mus. Alentad, que ya Pedro,
de su discrecion Sacra,
en fervidos bolcanes
os comunica la afluyente llama.

Valor. Pues si Pasqual influye à mi discurso,
saldràn mis pretensiones laureadas.

Amor. Cantarè la victoria en este dia,
si Pedro su eloquencia à mi traslada.

Mus. Lograreis en tal assumpto
Regias, hermosas guirnaldas;
que quien à Pedro festeja,
triunfos adquiere, consiguiendo palmas.

Valor. Y tu, Suprema, Invieta Sunamitis,
Mirando à nuestra Señora.

à cuya Regia, siempre Augusta planta
las vistolas corrientes de Segura

Trono

Trono erigieron de bruñida plata.

Amor. Tú Debora mejor, cuyos encomios
Oraculo Divino les declara;
gimiendo del Averno las vanderas,
al ver como su astucia desbaratas.

Valor. Encuentre en ti el auxilio, que dessea,
quien, rendido, holocaustos te consagra.

Amor. Infunde contrapuntos en mi Lyra,
para que no resuene destemplada.

Mus. Obtendreis en Maria
Inspirante Abogada;
proseguid la contienda,
principiando la voz à descifrarla.

Valor. Suenen yà nuestros ecos armoniosos.

Amor. Valor, detente, mira que nos falta
à este Congreso insigne hazer la veria:

Valor. Bien dizes, que essa es deuda cortesana.

Amor. Auditorio Ilustrissimo, en quien miro
de Maximo la ciencia superada,
perdone tu atencion los defaciertos,
que formará mi acento en disonancias.

Valor. Concurso numeroso, que en Segura
los raudales obtienes de Castalia,
no atenciones me prestes, que vn descuydo,
que quieras malograr, para mi basta.

Mus. Deponed los temores,
que el discurso acobardan,
que Congreso tan docto
dissimular sabrà, Ciclopes faltas.

Amor. Comunidad Sagrada, en quien se admiran
discrecion, y virtud siempre enlazadas,
perdona la rudeza de mis voces,
atiende de mi afecto la elegancia.

Valor. Emporio de virtudes, cuyas glorias

dexan

dexan las de el Romano ya olvidadas,
escucha de mi Plectro la armonia,
solo por que de Pedro triunfos canta.

Mus. No os detengais cobardes,
mirad, que ya os aguarda
el noble desempeño,
si acaso el corazon no se amedranta.

Los dos. Bien dezis bellas Ninfas del Caistro.

Valor. Publiquen, de mi voz, las consonancias.

Amor. Proclame, de mis ecos, lo sonoro.

Valor. Declare, de mi Lyra, la arrogancia.

Amor. Diga, de mis acentos, la armonia.

Los 2. y la Mus. De Pedro las virtudes mas que humanas.

Los dos. Y vosotras Deydades eloquentes,
que habitais esse azul, brillante Alcazar;
repetid, al compàs del instrumento,
hiriendo essa Region del ayre vaga.

Mus. El Amor, y el Valor hazen
à Pedro vistosa salva,
y alistando batallones,
à combatir empiezan sus Esquadras.

Valor. Baxo el dominio audàz de Infiel tirano
el Hispaniense Reyno se mirava,
gimiendo al yugo, que forjò, inhumano,
sobervio vencedor, que blasonava
de sosprender Imperio Soberano
al Damasquino alfange, que bribava;
pretendiendo apurar menguante Luna
todo su sufrimiento à la fortuna.

Iba logrando superantes glorias
el barbaro Amulèy, à quien la suerte,
vinculandole eternas las victorias,
allà en su vanidad le labrò vn fuerte,
en donde, esquadronando vanaglorias,

triuna

triunfar juzgò del ceño de la muerte;
y à Region immortal, enbravecido,
quiso trepar su orgullo, en lo atrevido.
Este, pues, Turco, que pirata errante,
cruel, obeliscando la insolencia,
por coronar de triunfos su turbante,
le dava Magestad à la violencia:
Dirigiò su altivèz, siempre triunfante,
à ocupar los recintos de Valencia;
previniendoles Turba en sus amagos,
aun antes que llegassen los estragos.
Abançò sus audazes Esquadrones,
abriendo el bronze brecha en la muralla;
y, al colerico afàn, los Batallones,
de devorante incendio, forman valla,
profiguen el combate las legiones,
sierpe de plomo silva en la batalla;
Y en fin, Valencia, en tan adversa suerte,
aun antes que las ansias, viò la muerte.
En siempre dura esclavitud gimieron,
de la Ciudad, los tristes moradores,
y à mas altivo Faraon rindieron,
de sus antiguos timbres, los honores;
preceptos del Tirano obedecieron,
y eclipsando sus libres esplendores,
bomitan, con el peso, que les bruma,
de negra sangre, lobrega la espuma.
En este negro golfo, no elemento,
donde huracán moviò sangrienta saña,
Nave hermosa se viò, sin que de el viento
le vltrajàra la furia en su Campaña;
pues surcando en el pielago su aliento,
el irritado incendio, que la baña,
ni le arroja el veneno, que respira,

B

ni

ni le labra su error funesta Pira:
En este inculto campo, donde solo,
intrepida maldad refloracia,
porque à los giros de radiante Apolo,
la Sarracena flor, fuerte, crecia;
para ilustrar el vno, y otro Polo,
vna fragante rosa nació al dia,
sin que la hiriese el Circo, que punçante
derrotava murallas de diamante.

En esta, pues, de horrores parda gruta,
donde Esquadron funesto militava,
formando densa nube aquella bruta,
barbara ceguedad, que leyes dava,
y fundando en lo intrepido lo astuta,
de agigantar insultos blasonava;
se divisò vna luz, à quien temieron
Exercitos de sombras, que vencieron.

Quièn eres, dime, Antorcha, que brillante,
obstentando en la Cuna resplandores,
de heretico furor lo vacilante,
no consigue eclipsarte en sus horrores,
aunque aspira à turbar ardor constante,
y à introducir en ti densos vapores,
porque sirva de sombra à tu ardimiento
la gala, que texiò tu lucimiento?

Dì, en fin, quien eres, Astro Luminoso,
pues vencen tus incendios, à porfia,
el vago imperio, que formò, horroroso,
el funebre vapor de la heregia?

Eres, acaso, el refulgente, hermoso
quarto Planeta, que preside al dia?

Pero yà copia tanta de fulgores,
me avisan, son de Pedro resplandores.

Nació, pues, à vencer, Gigante mano,

este

11

este Heroe de la gracia, que en padrones
de Pasqual el renombre Soberano
eternizò à la fama, entre blasones;
no heredò fiero insulto al Africano,
que funda Magestad en ambiciones:
antes sincopizando su grandeza,
la piedad gravò escudo à la nobleza.
Luego que respirando, tierno Infante,
de viviente calor, ligero aliento,
ensayandose en triunfos dominante,
mejor, que el que venció tartareo viento,
con la insignia, que expuso tremolante,
docilitò el rumor de toscó acento;
y armonizando Sacras melodias,
formò de las virtudes armonias.

A impulsos del fervor, Christiano zelo,
fue objeto de sus Padres el cuydado,
de que esta tierna planta diese al Cielo
optimo fruto, en Santidad colmado;
lograron de sus ansias el desvelo,
y su sien de virtudes ha esmaltado;
derrotando, con fuerza Gigantea,
furia infernal, aun quando no pelea.

Obstentò la virtud diestros ensayos
en los tiernos arrullos de la cuna,
pues efectos trocando los desmayos,
que dà en pueril edad fuerte oportuna;
fabricava en su pecho heroycos rayos
divinizante ardor, sin que importuna
la edad turbasse, en su pueril carrera,
rumbo Sagrado, que induciò la esfera.

Apenas, yà, rompiò toscas prisiones,
que impone en sus recintos la garganta,
sirviendo los embargos de eslabones,

que oprimen à la lengua en prision tanta;
 principiò à conquistar los corazones,
 desechando el terror, que adusto espanta:
 siendo su voz, al naufragante mundo,
 quien peligros le avisa en lo profundo.

Del Astro mas Divino enardescido,
 halagos ostentando, consolava
 al misero Cautivo, que affixido
 en dura esclavitud se lamentava:
 Y sin quedar su acento suspendido,
 con fervor, mas que humano, predicava
 al que surcando el golfo de el engaño,
 fundava celsitudes en su daño.

Di, dominante Monstruo, no te admira
 de esse pequeño Infante, el Sacro aliento?
 Depòn de tu altivèz sangrienta ira;
 rindete à los influxos de su acento:
 mas ay! Que en los besubios, que respira
 tu venenoso ardor, à infausto viento,
 ostentas con los ceños de irritado
 sacrilegos empeños de obstinado.

Impulso celestial, llama Divina,
 inspirante destello de la esfera,
 que en sus primeras luzes, peregrina,
 forma de los reflexos primavera;
 segunda vez à Pedro le ilumina,
 sirviendole de norte en la carrera;
 y por la posta marcha su desseo,
 à encontrar en la muerte su recreo.

Supo, como el corage de el Tirano,
 sobervio, ensangrentando sus enojos,
 por blasonar de altivo, è inhumano,
 en tragicos objetos de los ojos,
 de Nolasco à vnos hijos diò villano

de Atropos à el imperio, por despojos;
 juzgando eternizar Christiana herida
 en el triunfo absoluto de la vida.

Llegò, pues, à su heroyco entendimiento,
 por sendas del oïdo, el fatal caso,
 y anhelando ligero el pensamiento,
 buscava eu el cuchillo triste Ocaso;
 mas por lograr sus ansias el tormento,
 al cuerpo se ciñò punçante lazo;
 rogando à la impiedad le maltratasse,
 y, à instancias de su enojo, le vltrajasse.

Executò el horror, de audacia fiera,
 la accion, que fue propensa à su malicia,
 y ensayando el rencor, porque corriera
 el carmin, que ofreciò Sacra primicia,
 al compàs de los golpes, vitupera
 à el inocente Infante; ò como vicia,
 Sarracena maldad, tu indocil pulso,
 sanguinolento esfuerzo de el impulso!

Al rumor, que el tropel, fiero, formava,
 presurosos, sus Padres, acudieron,
 y viendo, que el Infiel le maltratava,
 en el llanto, à vengança se inducieron;
 mas la paterna indignacion templava,
 disculpando el rigor, que enfurecieron;
 diciendo: que el furor, aunque insolente,
 con el martyrio, lauros dà à su frente.

O tu mejor Alcides, prodigioso,
 que riesgos despreciando en la Campaña,
 de bruto mas sobervio, y horroroso
 vltrajas la cerviz, y adusta saña;
 à el martyrio te entriegas, valeroso,
 logrando en esta accion gigante hazaña:
 pues gimiendo el Averno à tanta gloria,

entre

entre suspiros , canta tu victoria.
 O valor Soberano , como diste
 à tu esplendido honor el alto empleo:
 me negaràs , Amor , que tu no fuiste
 quien induciò à el martyrio su desseo;
 pues , si el Valor faltàra , que le assiste,
 temiera ser del barbaro trofeo?
 ceda tu vanidad de empeño tanto,
 y diga , Hermosas Ninfas , vuestro canto:

Recitado.

*El Valor al-
 ternando en
 los versos con
 la Musica.*

Que de Pedro el valor , siempre Sagrado,
 deve , sonoro, celebrar sus glorias;
 sin que el Amor intente en las victorias,
 armonizar sus triunfos , irritado;
 que ya su altiva presumpcion, vfana,
 pierde el derecho, y el Valor le gana.

Aria.

Mus. sola. En la batalla el Amor
 sus intentos ha perdido;
 y el esfuerzo ha conseguido,
 lo que se niega al favor:
 de Pedro el timbre mayor
 puede el brio celebrar,
 y los ecos proclamar:
 victoria por el Valor.

En la batalla el Amor, &c.

Valor. Nunca anhelò el cobarde por su gusto

Mus. A el susto.

Valor. Ni buscò en las fatigas de el rigor

Mus. Dolor.

Valor. Ni aspirò à conseguir su pensamiento

Mus. Tormento.

Valor. Luego à vn amante ardimiento

si el Valor llega à faltar,

no podrá solicitar

El Valor, y Mus. Susto, dolor, y tormento.

Valor. Luego si Pedro ha buscado,
presuroso, el padecer,
no fue la causa el querer,
si estar de Valor armado.

Amor. Nunca à vn pecho enamorado
es el padecer disgusto,
y aunque aya el Valor faltado,
siempre anhela à el ceño adusto

Mus. De el susto.

Amor. Siendo à sus ansias sustento

Mus. El tormento.

Amor. Buscando su fino ardor

Mus. El dolor.

Amor. No necesita el Amor
de el brio la fortaleza,
para buscar con fineza

El Amor, y Mus. Susto, tormento, y dolor.

Amor. Luego entregarle al rigor
Pedro tan fino, y constante,
fueron efectos de amante,
no eficacias de el Valor.

Valor. Què es esto, Amor, que intentas, arrogante,
fueros de la razon atropellando,
con sophistica prueva ir vsurpando
derechos, que me aclaman yà triunfante?
Desiste de la empresa,
ò formará, segunda vez, mi acento,
à tu vana arrogancia, monumento.

Amor. Pues que juzgas, Valor, que has conseguido
lo que astuto provar has pretendido?
No intente tu desvelo
vsurpar à mi frente

lauros,

lauros, que me ofreció propicio el Cielo;
 Y si acaso, insolente,
 vinculas tu derecho en la porfia,
 cederà castigada tu osadia:
 que si juzgas gigante tu arrogancia,
 Hercules ay, que enfrene tu jactancia.

Valor. No alegues privilegios,
 culpando en mis razones sacrilegios;
 el intento he provado,
 à mi alegato solucion no has dado:
 luego el derecho es mio.

Amor. Se engaña tu ambicioso desvario;
 veràn tus presumpciones
 rendida su altivez con mis razones;
 lograrè, sin violencia,
 favorable en los Dioses la sentencia;
 imitando à Deydad, siempre eloquente,
 vencedora del humido Tridente.

Valor. Destronca la eficacia de mi prueva,
 yà que tu labio, à oprobios, la reprueva:

Amor. Pues escuchame atento.

Dizes, que en el amante,
 si faltan los impulsos de el aliento,
 desfmaya lo constante,
 confundiendo el temor la valentia,
 huye del riesgo, grande cobardia!
 mas si el valor le assiste,
 à esquadras de peligros, fuerte, embiste:
 luego si logra amante altas victorias,
 deve à el Valor el timbre de sus glorias.
 Con que aunque Pedro, fino enamorado,
 en Divinos bolcanes se encendiera,
 si el esfuerzo en su pecho no assistiera,
 no huviera el padecer folicitado:

luego

luego à ti, en este lance, te ha deuido
los lauros, que animoso ha conseguido.

Es esta prueba el muro de tu audacia?

Valor. Si, que en ella vinculo mi eficacia.

Amor. Pues, yà que la diriges à mi ofensa,
tu discrecion escuche la defensa.

Hero, y Leandro, que de mi impelidos,
al cristalino campo se arrojaron,

y en pielagos de espumas naufragaron,
quedando, en golfo tanto, sumergidos;

si el amor les faltàra,

su corazon, à el riesgo, se arrojàra?

Y si à el pecho de Pedro no influyera

aquella Celestial, radiante hoguera,
aquel Etna Divino,

que Jupiter mejor, diestro, previno,
en alas de el desseo.

se entregàra à las iras de vn Nerèo?

Luego yo soy la causa de que osado,

se arroje vn corazon, enamorado,

à buscar arrogante

mil siglos de fineza en vn instante.

luego de mi proviene

el lauro insigne, que en el lance obtiene.

Valor. El arrojado gigante de Tiphèo,

que emula sierpe de el horror Lernèo,

al Cielo se oponia,

defenderàs, Amor, de ti nacla?

El brio de Adriano,

que derrotò las lineas de el Romano,

de tu influxo provino?

No, que mi aliento su furor previno:

luego aunque tu inspirante ardor no asista,

en mis vanderas Esquadron se alista.

C

Amor.



Amor. No conoces, que yà el assunto inviertes,
 y à apelacion distinta le conviertes?
 El punto principal de el argumento
 es probar, que de Pedro el pecho amante
 deve sus timbres à tu altivo aliento,
 no à mi ardor, que influyò divinizante;
 pues porquè tu opinion inconsequente
 se empeña en defender, que lo valiente
 no es preciso, que à Amor por causa tenga,
 ni como efecto de su ser provenga;
 pidiendo en tu favor à la memoria
 populante volumen à la historia?
 Has errado, Valor, el contrapunto,
 subes la voz à diferente punto.

Valor. No juzgue tu imprudencia,
 que lleva mi alegato inconsequencia;
 las alusiones, que he propuesto, entiende,
 oye su explicacion, discreto, atiende.

Amor. Detente, no profigas,
 y pues que ya te obligas,
 à explicar los sophismas, que has propuesto,
 sirva de la question claro supuesto;
 prosiga nuestro pecho armonizando
 de el gran Pedro la vida, y alegando,
 en los vltimos terminos de el hecho,
 las invencibles pruebas de el derecho,
 terminará tan ardua competencia,
 formando, de sí misma, la sentencia.

Valor. Dizes muy bien, Amor, la lid suspenda
 la principal razon, que la comprehenda;
 diziendo entre sonoras melodias.

Amor. Publicando en cadentes armonias.

Valor. La dulçurante voz del instrumento.

Amor. Los retoricos trinos del acento.

Mus.

Mus. En las treguas de el combate
coronense las fatigas;
pues sirve à Pedro de elogio,
lo que el discurso litiga.

Amor. Afsi como la nave, que surcando
las entrañas de el Monstruo verdinegro,
yà encuentra en los Caribdis precipicios,
yà le labran las olas monumento.

Afsi el Galeon triste de la Iglesia,
infeliz naufragando, iba perdiendo,
en el golfo de insultos Africanos,
la tabla que le diò seguro puerto.

Lamentava Valencia su desgracia,
baxo dura cadena, cuyo peso,
brumando en su eslabon gigante espalda,
à subyugar entrava pensamientos.

El Esquadron Catholico gemia
del tiranico Vando tan opresso,
que à la posta marchavan los temores,
por no ser tributarios de los riesgos.

El animo cedia en la batalla,
el corazon postrava sus esfuerços,
y huyendo, fugitivos, los suspiros,
convocavan à lastima del pecho.

Viendo el grande Nolasco lo oprimido,
que se mirava el Valenciano Pueblo,
pues el bruto voràz de la heregia
vsurpava esperanças al consuelo.

Convocò, lastimado, al nuevo Alcides;
à quien iba rindiendo el Orbe feudos,
para que refrenasse la protervia
de aquel Dragon, que respirava incendios.

Rogò, en fin, al Invicto Rey Don Jayme,
Pompeyo vencedor, Cesar guerrero,

librasse, con sus armas, à València
del astuto poder del Sarraceno.
Reconvenido el Rey de lo piadoso,
determinò postrar furor Nemèo,
y atropellando montes de peligros,
paso à Valencia formidable asedio.
Ea, Inviçto Caudillo valeroso,
abança tus Esquadras, que yà el Cielo,
estrellas disparando, en vez de rayos,
en cenizas reduce al Agareno.
Yà toca al arma el batallon celeste,
y marcha, tus vanderas protegiendo,
haga seña el clarin, dà la batalla,
que aun sin sacar la espada has de vencerlos.
No de esse aleve Faraon te opriman
los volcanes, que exala en su denuedo,
que vna hermosa columna te protege,
y àzia el Infiel dispara activo fuego.
Si el ambito de el dia te parece
espacio corto à tanto vencimiento,
detendrán su carrera el Sol, y Luna
de tus sonoras voces, al imperio.
Diò el Exercito assalto à las murallas,
confusos, los Alarbes se rindieron,
y amotinados en su mismo susto,
fueron à ser pavesas del Averno.
Pero que mucho, si el Monarcha insigne
la dura lanza, con valor, blandiendo,
hizo, que lamentassen los estragos,
antes de amenazar golpes sangrientos.
Que mucho, si Gorgonica cabeza
encontrò en su poder bruñido espejo,
sirviendole de flechas penetrantes
el Serpentino horror de airado ceño.

Entrò

Entrò el Rey victorioso de Gigante
mayor, que Goliath, y Polifemo,
à tributar à Dios rendidas gracias,
eternizando dichas en su Templo.

Los felizes Cautivos trasmutavan
la que antes fue cadena, en instrumento,
celebrando, al compàs de su alegria,
el triunfo entre trinantes, dulces ecos.

Despues, que obedeciendo blando yugo,
rindiò monstruo voraz sañado cuello,
le roba Pedro al Rey las atenciones,
vniendo lo elegante à lo modesto.

Viendo el Monarcha tan sublimes prendas,
le nombrò por Canonigo, queriendo
dar à la Iglesia, en este heroyco Joven,
Atlante firme en su edificio nuevo.

Admite, humilde, honor, que no dessea,
suspendiendo el fervor à sus intentos,
que en las Divinas Aras de Maria
pretenden consagrar, dichoso anhelo.

Determinò marchar àzia la Francia,
de Nolasco la voz obedeciendo
con tanta promptitud, que la obediencia,
juzgo, se equivocò con el precepto.

En alas del desseo caminando,
aun mas que de sus pies à el corto arrèo,
à la Galica Corte llegò, en donde
era Minerva el venerado objeto.

Entrò en el circo de mejor Athenas,
donde Adlethas pugnaban los ingenios;
y à escuchar Theologicas lecciones
pafsò à los Generales de Guillelmo.

Visteis hermosa abeja, que libando,
de vna fragante rosa, el nectar bello,

al vistoso Palacio , que fabrica,
le da materia , en lo que fue sustento?
Pues de esta suerte Pedro traſmutava
el Sacro Theologico alimento
en eminente Alcazar , donde solo
el primor se obſtentasse en lo supremo.
Proſiguiò la carrera literaria,
llegò veloz al señalado puesto,
donde logran Coronas los afanes,
fabricando diademas los empeños.
Sirviò de admiracion à las Escuelas
el fondo singular de su talento,
y tributando aplausos reverentes,
allà en la mente estatua le erigieron.
Viò , que Guillelmo, altivo , practicava,
por dar mas estatura à lo blasfemo,
con las firmes Columnas de la Iglesia,
arrogante , y osado, menosprecios.
Dexò aqueſte Doctòr, y consultando
las dudas con su propio entendimiento,
impuso en el primor de su elegancia
esmaltes de discipulo , y Maestro.
A regentar las Cathedras le obligan,
y vniò à la seriedad de el Magisterio
la humildad , que del mistico edificio
es siempre el diamantino fundamento.
Puesta , esta hermosa luz sobre el Sagrado,
puro , resplandeciente candelero,
illuminava , qual brillante antorcha,
la maquina de entrambos emisterios.
Gima, exalando funebres suspiros,
la pernicioso astucia de Lutero,
que Pedro poſtrará sus arrogancias,
publicando ellas mismas los trofeos.

Sienta

Sienta el protervo Herege sus estragos,
pues ya, animoso, empieza à ir esgrimiendo,
contra el Gigante orgullo de su frente,
la onda principal del argumento.

Dense yà repetidos parabienes
aquellos pobres, infelizes Reynos,
que en la sombra fatal de la ignorancia,
confusos, encontravan su despeño.

Que yà despertarán de esse letargo,
en que les sepultò mustio veleno,
quando en la acorde voz de Pedro escuchen
el sonoro clarin del Evangelio.

Iba siguiendo el Minerviente curso,
logrando su facundia fruto inmenso;
y en la Cathedra, y Pulpito, igualmente,
infundia eficacia à los afectos.

Visteis Trifulco rayo, que esgrimido
de tonante Deydad, yà destruyendo
no solo el pastoril pagizo alvergue,
si de ingente edificio lo protervo?

Pues assi, su doctrina, iba logrando,
místico rayo de esplendor Phebèò,
avassallar infieles osadías,
transmutando en blandura el ardimiento.

Commoviòse en Paris el encrespado,
inhumano vracàn, que turbulento,
del instante primero de Maria,
intentava borrar los privilegios.

Saliò Pedro, animoso, à la defensa,
en publica Palestra defendiendo,
que à esta fragante Peregrina rosa
punçante circo tributò respetos.

O Doctòr celestial, cuyas grandezas
archivan los volumenes, que, impressos,

conservan populates Bibliotecas,
burlando las injurias de los tiempos.
No eres tu, quien, à rasgos de la pluma,
formaste caracteres, donde vieron
los Principes camino, que guiava
à los azules transitos derecho?
No eres tu, quien la Biblia reduxiste
à las estrechas lineas de vn compendio,
dando, en su propia lengua, al ignorante
en Celestial manjar, Sacro sustento?
No eres tu, quien oyendo, que impugnaban
la siempre Augusta Encarnacion del Verbo,
al papel trasladaste tu elegancia,
provando lo infalible del Misterio?
No eres tu, quien discreto declaraste,
impugnando el error del Manichèo,
en Dios la Trinidad de las Personas,
siendo vnica la Essencia del supuesto?
No eres tu, pero cesse yà mi labio;
no profiga la voz à ir invirtiendo
la singular carrera de tu vida,
siguiendo extraño rumbo los acentos.
Precepto superior le manda buelva
al pensil Valenciano, cuyo puesto
si le sirviò de cuna, allà en su infancia,
Trono eminente le iba construyendo.
Obedeciò, gustoso, mas sus ansias,
surcando del amor pielago inmenso,
el celestial Convento de Maria
buscaban, impelidas del desseo.
Llegò el dicho dia, en que cumplido
viò el Soberano afan de sus desvelos;
y en el inclito Claustro Mercenario
terminaron sus lineas, como en centros.

Traf-

Trasplantada esta flor, siempre fragante,
à jardin tan vistoso, como ameno,
con las fragancias, que en virtud respira,
trasmuta en primavera, el baxto Invierno.

Cumplido el primer año en la clausura,
à la Imperial Metropoli Toledo
acompañò à Nolasco, y el camino
aumentava rigores à lo austero.

De los Erarios, propios de los Reyes,
obtuvo los tesoros, y su zelo
le promueve à librar al infelize,
que gime en Africano cautiverio.

Entravase en las lobregas mazmorras,
funebre sitio de aparato denso,
à predicar à el misero Cautivo,
templando, de sus ayes, los lamentos.

Què executas Pasqual? Y si el Tirano,
sabiendo que quebrantas sus decretos,
en ti mismo ensangrienta sus enojos,
atropellando à la razon los fueros?

Mas yà respondes, que el volcan activo,
el Etna vigoroso, que en tu pecho
reside, es quien te induce, à que atropelles
murallas de temor, cumbres de riesgos.

Siempre fue en ti, el Amor, causa efectiva,
que si curfaste el Minerviençe empleo,
fue, para que sembrando tu fatigas,
florezcan en el Orbe los aciertos.

Y pues son tus prodigios singulares
excelso indicio del poder, que obtengo,
digan cadentes, imperiosas voces,
formando consonancia del estruendo.

Recitado.

*El Amor alternado en
los versos con la Aus.*

A impulsos de el ardor divinizante,

D

de:

de voluble volcàn, llama flamante,
 peligros, animoso, ha atropellado;
 siendo causa el afecto enamorado,
 de que Pedro, en sus glorias,
 cuente, por los combates, las victorias.

Area.

Mus. sola. Quando es el amante ardor,
 quien à el corazon dà vida,
 sirve de halago la herida
 en el peligro mayor:
 Pedro no teme à el furor,
 porque le alienta el querer;
 luego en la lid se ha de ver
 victòria por el Amor.

Quando es el amante ardor, &c.

Amor. Archívese en la memoria

Mus. Mi gloria.

Amor. Adorne mi mano el

Mus. Laurèl.

Amor. Pues yà logrò mi desseo

Mus. Trofeo.

Amor. A pesar de el Valor veo,

que ya el timbre he conseguido,

y Pedro à mi me ha devido

Amor, y Mus. Gloria, laurèl, y trofeo.

Valor. Aunque le forme dosèl

tu astucia à la sinrazon,

no logrará con razon

de tu sobervia el babèl

Mus. El laurèl.

Valor. Porque ha de ser mi recreo

Mus. El trofeo.

Valor. Esmaltando la victòria

Mus. Mi gloria.

Valor.

Valor. Dexa, Amor, la vanagloria,
que el intento no has provado,
antes mi esfuerço ha logrado

Valor, y Mus. Trofeo, laurel, y gloria.

Amor. Como, Valor, aleve,
à mi grandeza, tu ambicion se atreve?
cesse tu tosco labio
de armonizar sus ecos en mi agravio.

Valor. Si quebrantar las treguas permitiera
el noble pundonor, yo refiriera,
y à tu pesar, mi lengua comprovàra
lo mismo, que el discurso litigàra.

Amor. Pues yà que tu arrogancia se trasmuta
al termino final de la disputa,
trinen dulces bielines, imperiosos.

Valor. Profigan los acentos, armoniosos.

Los dos. E infundiendo en la voz suavidades;
bolved à repetir Sacras Deydades.

Area.

Conseguirà en la question
los aplausos de el triunfar,
el que llegasse à esmaltar
las pruebas con su razon.

Conseguirà en la question, &c.

Valor. Como el Caudillo invicto, que guiava,
y el inculto desierto acaudillava,
no triunfantes vanderas de Romanos,
si Tropas numerosas de Troyanos,
que huyendo en la Campaña,
intentavan burlar la Griega saña:
afsi Pasqual, del negro calabozo,
de Proserpina centro luctuoso,
facò à los infelizes, que afligidos
lamentavan su ruina en los gemidos;

8
y huyendo del sobervio, altivo bruto,
à quien la libertad pagò tributo,
faliò con los Cautivos libertados,
fatigando su planta verdes prados;
y à los primeros terminos de el dia,
se trasmutò en quebranto, la alegria.
Llegaron à vn desierto, à quien el Cielo,
le puso pavellon de terciopelo,
donde braman silvestres animales,
y de los avarientos pedernales
la colera de el Sol saca centellas;
alli las flores bellas
su algalia no sembraron,
porque nunca sus piedras se mojaron;
aumentando del Cielo los rigores,
fuego de rayos, y de el Sol calores.

En aqueste, pues, Yermo, Peña rubia,
esteril sitio de fecunda llubia,
pues es de Brontes fragua,
faltandoles el agua,
humilde Pedro, en dulçurante acento,
estas razones entregava al viento:

Señor, si de la impiedad,
de el mas iniquo rigor,
à estos tristes tu favor,
prompto, les diò libertad;
no permita tu piedad,
yà que se ven redimidos,
peligren en lo afligidos,
ni desfallezcan sedientos;
escuchad, Dios, sus lamentos,
no les negueis los oidos.

Si obedeciendo risueñas,
de vna vara los impulsos,

contra

29
contra regulares cursos,
cristal brotaron las peñas,
quando por asperas breñas
vuestro Pueblo caminava,
y à Israel peregrinava;
repitan docilidades,
y reysterando piedades,
dexen su sed remediada.

Salgan, Señor, los raudales,
que meciendo tiernas flores,
en transparentes colores
forman glovos naturales:
mitiguen yà los cristales
las ansias del corazon,
mirad, que en tanta afliccion,
el pecho yà desfallece,
la desconfiança crece,
turbandose la razon.

Al profeguir la suplica, eloquente,
brotaron los peñascos, de repente,
por bocas diamantinas,
sus vistosas corrientes cristalinas.
Sacian alli la sed los Peregrinos,
prosiguen fatigando los caminos,
y templando el calor, fiero homicida,
llegaron à la tierra prometida;
donde terminò el llanto,
siendo alegria, lo que fue quebranto.
Impelido Pasqual de ardiente zelo,
sin perdonar fatigas al desvelo,
caminò à la Metropoli Romana,
Trono de Magestad, bien Soberana;
y tratando al que ciñe la esmaltada
Tiara, en tres insignias laureada,

le robò las discretas atenciones
el poderoso imàn de sus razones.
Admirò su facundia, peregrina,
Roma, en lo Celestial de su doctrina;
pues facando vigor de los desmayos,
fue trueno, que assombrò mentidos rayos.
Turbò de su quietud blando sosiego,
de Marte, el voraz fuego,
porque à Roma llegó la infausta nueva,
de que en la Siria el barbaro se ceba;
pretendiendo sus furias
vincular en la tierra las injurias;
y ensangrentado amagos,
por hazer familiares los estragos.
Lamentava el Pontifice, que fuesen
los Sirios, quien dominios obtuviessen,
por ser tal su jaçtancia,
que hasta à el Cielo se opuso su arrogancia,
disparandole flechas,
para dexar desechas
las nubes, que juzgavan,
à su valor batalla presentavan,
quando eclipsando el Sol sus luzes bellas,
dilubiavan, vorazes, las centellas.
Por encontrar alivio en su cuydado,
nombrò à Pedro, el Pontifice, Legado,
que à el Rey de España, y Francia les pidiera
Exercito, que à el Sirio destruyera.
Obedeciò Pasqual, y caminando,
iba su vaga planta apresurando
en el agreste Paramo, à quien dora
el esplendor luciente de la Aurora:
atravesando vn monte, cuyo anhelo,
risko comiença, y se remata en Cielo.

Practi-

Practicando Apostolico Exercicio,
 venciendo Tropas, que acaudilla el vicio;
 llegò à Paris, cumpliò su Legacia,
 representò el poder de la heregia,
 animando à el Francès, à que en sus glorias,
 añadiesse esta lid altas victorias.

Estava enardecida la disputa,
 que commoviò algun tiempo audacia astuta,
 negando, que en Purissimos destellos
 tuvo MARIA sus principios bellos:
 Y Pasqual impelido,
 de la primer contienda enardecido,
 defendiò, que à Maria no han llegado
 las macilentas sombras del pecado.

Y vna noche, que en mistica carrera
 escalò los Palacios de la esfera,
 en trono transparente
 viò la mejor Aurora refulgente,
 y que, al compàs de metricos violines,
 publicavan cadentes Seraphines
 de la Emperatriz Sacra, la pureza;
 alentado Pasqual de su fineza,
 dixo à la Augusta Reyna, que creia,
 lo que en tiernos bemoles atendia;
 prometiendo, en los rasgos de su pluma,
 hazer de su limpieza breve fuma.

Entonces, en su frente prodigiosa,
 puso Maria vna guirnalda hermosa,
 cuyas fragantes flores
 formavan laberintos de colores;
 excediendo, en primor, las Tirias granas;
 costoso adorno de las tres hermanas.

Luego, en fin, que bolviò del dulce encanto,
 imitando à los Cifnes en su canto,

àzia

àzia España apresura sus jornadas,
 dexando matizadas,
 con el carmin vistoso de sus venas,
 las agrestes arenas;
 pues los punçantes, asperos silicios
 le dieron puerta franca en sus oficios.

Quantas vezes , confuso peregrino,
 ignorando las sendas à el destino,
 de las escarchas , que diluvia Enero,
 se viò en aspero monte , prissionero;
 buscando arrimo en el anciano roble,
 porque à vn desmayo, el cuerpo, quedò inmobile;
 baxando à consolarle el Soberano
 Medico, en cuya mano
 ambrosia mejor le presta alientos;
 y reforçando espiritu en los tormentos,
 llegò al pagizo albergue de vna Aldèa,
 siguiendo el rosicler de luz Phebèa.

Oyentes cariños convocando,
 contra infernales tropas predicando,
 hazia , que en los lobregos escritos
 las lagrimas borrassen los delitos.

Siguiendo del camino la aspereza,
 solo del duro suelo la firmeza
 catre forma à el afan de su descanso,
 sin que pueda del aura el soplo manso
 aliviar las fatigas naturales,
 provenientes de incendios Estibiales.

Luego , que fatigando la Campaña,
 ocupò la Península de España,
 Baculo Pastoral su mano eixe,
 y de la amante Purpura , que tiñe
 el calor , que le inflama,
 se admira granizar Etnas la llama.

Apacentava el místico rebaño,
 que le entregò Jaen, siendo el extraño
 impulso, que le rige,
 afable, aun en lo mismo que corrige.

A la ovejuela misera, que errante,
 precipicios buscava vacilante,
 à sus silvantes ecos, la atraía;
 y si sorda, rumores, no atendía,
 temiendo, en ella, el lobo audáz se cebe,
 por buscarla dexò noventa y nueve.

Iba siguiendo místicas carreras,
 aprisionando à el vicio las vanderas;
 quando triforme, enfurecida saña,
 que en el carmin Catolico se baña,
 à el encuentro le sale presurosa,
 acaudillando tropa numerosa;
 y aprefando à Pasqual, canta el trofeo
 la horrorizante voz de su desseo.

Le conducieron à prision obscura,
 de viviente cadaver sepultura,
 donde en sangrientos, tragicos despojos,
 bocas de ruinas gritan à los ojos;
 siendo tal el pavor, que dezir puedo,
 que alli de racional blasonò el miedo.

De su Iglesia conducen, à que trate,
 con ingentes tesoros, su rescate;
 pero luego, que obtiene
 excesivo caudal, no le previene
 à libertarse à si del inhumano
 maligno yugo, sin igual, villano;
 si solo à desprender de la cadena,
 que forjan los supiros de la pena,
 numerosos Exercitos de Infantes,
 aun no Cautivos, quando yà triunfantes.

E

O tu

O tu insigne Zaràn, que valeroso,
 despreciando fatigas, animoso,
 por libertar tu Pueblo, te has quedado,
 donde grillos, el susto, te ha labrado!
 Dì, tu Valor, no ha sido
 quien à accion tan suprema te ha impelido?
 No ay duda, que si fuera
 el Amor, quien à el lance le induxera,
 y el Valor le faltàra,
 en la funesta carcel no quedàra,
 antes timido huyera,
 aunque el cariño à el riesgo le impelièra:
 luego à mi se me deve
 la gloria, que el Amor me impide a leve:
 pues con quanta invencion, galante, puedo
 exornar la verdad, aun no la excedo.

Vinculese mi triunfo en la memoria,
 y cantad, bellas Ninfas, la victoria.

Estrofillo.

Los belicos clarines
 clausulen el concento,
 y armonizen las voces
 los silvos de los ecos;
 diciendo: que el Valor
 logrò su desempeño,
 y que solo à èl le toca
 declarar las virtudes de Pedro.

COPLAS.

Si son de Pasqual las glorias
 esmalte de Augusto Imperio,
 el registrar sus primores
 le pertenece à el esfuerzo.

Que de el Amor lo bizarro
 no llega à tan alto puesto,
 porque de luz tan radiante
 le ciegan, aun, los reflexos.

Grave.

Pero si el premio toca al que provasse
 lo que, ansioso, el ingenio litigasse.

Area.

Buelva à insistir el Amor,
solicite el vencimiento:

añadiendo à el argumento
incontrastable vigor.

Buelva à insistir el Amor, &c.

Amor. Despues, q̄ en la estrecha carcel,
lobrega estancia funesta,
el bruto voraz del odio,
traydor, en Pasqual se ceba.

Despues, que intrepida saña
le forjó dura cadena;
y eslabonando pesares,
obeliscava tragedias.

Despues, q̄ en Pedro, el Tirano
le diò cuerpo à la violencia,
haziendo la sinrazon
alarde de su protervia.

Despues, que necio corage
fulmina ardientes centellas,
y atropellando decretos,
borra lo mismo, que ordena.

Despues, q̄ el Turco Monarca
vè, que el Cielo le franquea,
lo que sus sangrientas iras,
por afligirle, le niegan.

Del nocturno calabozo
le saquen, promptos, impera,
tributando à la Deydad
el feudo de su obediencia.

Viendo Pasqual, q̄ yà el bruto
le halaga, no le atormenta,
impelido del amor
nuevas fatigas anhela.

A practicar se entregò
tan aspera penitencia,
que tirano de si mismo,
afirma su rigor, que era.

Pues al cuerpo se ajustava
tapida, punçante pleyta,
que ò yà los hierros irrita,
ò yà las llagas renueva.

De la fuerte disciplina
el golpe tanto ensangrienta,
que en el carmin de su sangre
sus mismas ansias se anegan.

El regalo, à el apetito,
nunca vigores le presta,
que à los vmbrales del gusto
el manjar no golosca.

Solo al sustento permite
aspera, silvestre yerva,
que al mas penitente labio
le fastidia, y no recrea.

En el ambito, que forma
mortificante carrera,
Ejercitos de congoxas
no le acompañan, le cercan.

No postra su gallardia
tan singular abstinencia,
que aunque es estorvo à su vida,
es reparo de su ofensa.

Christianas obligaciones
 su corazon desempeña;
 y en las aras del cariño
 el Sacrificio hermoſea.

Nunca ſiguiò el blando hechizo
 de peregrinas bellezas,
 porque al bolver del halago
 el precipicio eſcarmienta.

Fue, imitádo al grande Antonio,
 vigilante centinela,
 y en los continuos abanzas
 defendiò las cinco brechas.

El eco de ſu doctrina
 obſtinaciones penetra,
 y ſin ſalir de la aljava,
 le admira el corazon flecha.

Contra la intrepida, falſa,
 Mahometana Sentencia,
 en breves raſgos, ſu pluma
 comendio eloquente obſtenta.

E infundiò en ſus caracteres
 inſpirantes influencias,
 dando à la curiosidad
 eſeños de la advertencia.

Amotinòſe el Infiel,
 viendo ultrajada ſu Secta,
 y contra Pedro acaudilla
 Exercito de inſolencias.

Silvante ſierpe, què hazes?
 Agreſte monſtruo, què intentas?
 No vès, que Eſquadras celeftes
 ſe alifan en ſu defenſa?

No vès, que eſſe hermoſo rayo
 aniquila nube denſa?

mas ay! que ſiempre à la luz
 ſe opuſieron las tinieblas.

Proſigue, fiera, proſiga
 tu encreſpada, aduſta, necia
 obſtinacion, que à ſu orgullo,
 ferà el precipicio, rienda.

Pero ya la ayrada Turba
 busca à Paſqual, y le encuentra
 en el mejor Sacrificio,
 que oculta candida oblea.

Los privilegios Sagrados
 el Eſquadron atropella;
 que eſtò aleve corage,
 las aras no ſe reſpetan?

Suspenda tu corvo azerò
 ſu amotinada fiereza,
 repara, que en eſſe eſtrago
 muchas vidas ſe querellan.

No à los filos de el alfanje
 barbara impiedad pretendas,
 teñir en roxos claveles
 tan candidas azucenas.

Refrena el ſangriento brazo,
 porque no eſtò razon, que ſea
 ſacrificio de las ſombras,
 quien eſtò de la luz ofrenda.

Mas ay de mi! que de el cuerpo
 le dividen la cabeza,
 y entre el amago, y el golpe
 ſe equivocaron las ſeñas.

Que mal puede el corazon
 hallar deſcanſo en ſu pena,
 ſi quando busca vn alivio,
 nuevos quebrantos le eſperan.

Cons

Contra el palido cadaver
sañuda Tropa se entriega,
pretendiendo reducirle
à horrorizante materia.

Mas glovo ardiente de luzes
del batallon le preserva,
y essa Olimpica Campaña
le erige tumba de estrellas.

Suenen alegres canciones,
no horrifonantes endechas,
que no ha de invertir el llanto
los aplausos de la Esfera.

Y pues, de amor, en deliquios,
y pues, de amor, en tormentas,
siempre el corazon de Pedro,
vertió atractivas centellas.

Y esto no obstante, el Valor,
à competirme se arrehta,
borrando, con sinrazones,
privilegios, que me elevan.

Herido convoque el parche
en las Marciales tareas,
y al certamen, que pretendo,
aqueßas voces impelan.

Mus. Al arma, al arma, al arma,
guerra, guerra, guerra.

Resuenen los clarines
en la Region suprema;
sonoramente trinen

Obuàs, que deleytan,
y entre el cadente estruendo,
el vago Imperio hieran
velicas consonancias,
y armonicas cadencias,

que digan acordes,
clausuládo la voz, q̄ promueva,
arma, arma, guerra, guerra.

Valor. O que bien suena à mi oïdo
esse acento, pues me alienta
à immortalizar los timbres,
que ennoblecen las diademas:
siendo incentivo al esfuerzo
el rumor de la contienda.

Amor. O que bien, belico encanto,
mi ardimiento lisongeeas;
que siempre sirvió à el Amor
de halago la competencia;
triunfando de los ardides,
que introducen las cautelas.

Valor. Y aßi, para la batalla
el clarin haga la seña.

Amor. Y convoquen à la lid
los timbales, y trompetas:

Los dos. Diciendo trinantes voces
en estruendos de pelea. (ra.

Mus. Al arma, al arma, guerra, guer-

Valor. Amor, propòn tu derecho,
representando evidencias.

Amor. Escucha atento, y veràs
mis razones. no te acuerdas,
que muchas vezes cediste,
viendo sublime la empreßa,
configuiendo mis impulsos,
lo que à tu vigor, se niega?
Hable Jacob, que, inducido
de mi ardor, mueve la piedra,
que al ganado le ocultava
la cristalina cisterna;

y

y antes à muchos Jayanes
opuso sus resistencias.

Hable Pasqual, que temiendo
el furor de Atropos fiera,
se rinde al lusto, y entonces
bizarro, el Amor, le esfuerça;
deviendo al incendio mio
la victoria, que celebra.

Valor. Detente, de esso se sigue
que del esfuerzo, que obstenta,
seas motivo, mas no
que de tu afecto dependan
los arrojos, que resultan
del brio, que les impera.

Y sino, dime: à Jacob,
quando la piedra maneja,
no le infundiste tu alientos,
y estos fueron, los que aquella
disforme losa apartaron,
dexando franca la puerta?

A Pedro, que de la Parca
à los rigores flaquea,
aunque tu animos le diste,
para que se resistiera,
no son ellos los que logran
la mas plausible defensa?

Amor. Luego soy causa efectiva
de la causa, que franquea,
à los rendidos amantes,
los auges de su nobleza.

Valor. Aunque distincion admite,
concedo la consecuencia.

Amor. Luego à mi hã de atribuirse
blasones, que desempeñan.

Val. Es falso; Amor, di, no has visto,
que del vapor de la tierra,
en las Ethereas Regiones,
vna nube se condensa,
y ardiente Trifulco rayo
en sus entrañas congela,
baxando este à convertir
el Orbe todo, en pavesas;
sin que à la nube atribuyan,
aunque propia causa sea
de la causa del estrago,
la lastimosa tragedia;
sino à el rayo, que fue, quien
diò al sentimiento materia?
Luego aunque de ti, ò Amor,
las arrogancias provengan,
no se infiere, que sus lauros
à tu altivèz pertenezcan;
si solo à mi, que consigo
immortalizar finezas.

Amor. Te parece, que concluye
la pariedad, que demuestras?

Val. Pues no es cierto, q̄ convence
sin que rebatirla puedas?

Amor. Se engaña tu tosco orgullo.

Valor. Cesse tu loca soberbia,
ò finalizarà Marte,
lo que principiò Minerva.

Amor. No me amedrantas tus iras.

Valor. Pues, Amor, para q̄ temas.

Mus. Suspended el litigio,
que parece os empeña,
no el elogiar à Pedro,
si solo el conseguir la preheminiencia.

Y à sus sienas adorna
esplendida grandeza,
aunque su virtud siempre
en el Valor, ò Amor se obstente
immenfa.

Valor. Bien dizes, Deydad canora,
te seguirà mi obediencia.

Amor. Dizes bien, celeste Ninfa,
desistiràn mis vanderas.

Val. Formando pazes, que muden
en teatro la Palestra.

Amor. Dando à el Valor la Corona,
aunque à mi me pertenezca.

Valor. Y en alternados concentos.

Amor. Y en armoniosa eloquencia.

Valor. Ha de essa alada, metrica caterva,
ramillete de pluma respirante.

Amor. Ha de aqueffa Capilla numerosa,
donde logra el concento sus realzes.

Valor. Formando contrapuntos tu destreza,
celebren à Pasqual diestros passages.

Amor. Aplaude à esse prodigio misterioso,
dexando de tu voz suspenfo el ayre.

Mus. Y alternando, sonoros,
breves discantes,
publicando sus glorias,
trinad suaves.

Valor. Ha de las fuentes, que en mudable adorno
obstentan transparencias agradables.

Amor. Ha de aqueffas estancias, donde forman
el chriftal, y la perla maridage.

Valor. Proclamando de Pedro las grandezas,
romped, del yelo, la funesta carcel.

Amor. Dirigiendo à esse affombro los aplausos.

Mus. y furpad la atencion al caminante.

Los 2. Trinando, en acorde vnion,
convoquen las voces nuestras
à las flores, à las aves,
y à las plantas, porque vengan
à tributar à Pasqual
el obsequio, que respetan;
fin que à tanto culto falten
del agua las transparencias:
repitiendo, entre armonias,
vuestra meliflua destreza.

Mus. El Valor, y Amor desisten
de empeño, y solo emplean
en elogiar à Pasqual,
de su fecundo numen la agu-
deza.

Musica. Y en murmureos festivos,
que haga el alarde,
por vuestro inclito dueño,
promptas, juradle.

Valor. Ha de esse ameno Imperio de las flores,
donde obtiene la rosa magestades.

Amor. Ha de el pensil Hisperio, que en matizes
excede à los primores, que dà el arte.

Valor. Tributa à aqueſſe abifmo de la gracia
humos Sabèos, que el amor exale.

Amor. Ofrece à aqueſſe Enigma Soberano,
del jazmin, y azucena, lo fragante.

Mus. Que en su culto las flores y de su nieve, y grana
han de esmerarse, Trono formarle.

Valor. Ha de aquellos frondosos Obeliscos,
que hasta el Cielo subliman lo arrogante.

Amor. Ha de aqueſſos plumages de la selva,
que à si mismos intentan coronarse.

Valor. En las humildes aras de los bosques,
victima verde à Pedro tributadle.

Amor. Y los frutos, que al monte le ennoblecen,
confagrad à eſſe objeto reelevante.

Musica. Pues en el conſeguiſteis
Phebo brillante,
cuyos influxos caufan
crecidos auges.

Valor. Y en fin, con ecos suaves — *Mus.* Las aves.

Amor. Y con ligeras corrientes — *Mus.* Las fuentes.

Valor. Y con cadencias de olores — *Mus.* Las flores.

Amor. Y con sus verdes gargantas — *Mus.* Las plantas.

Los 2. Denle yà alabanças tantas,
quantas à su honor convienen,
pues caufa baſtante tienen

Los 2. y la Mus. Aves, flores, fuentes, plantas.

F I N.

EDICION DE
CINQUE CARTAS
PASTORAL

DEL EMINENTISSIMO SEÑOR
ARZOBISPO DON H. BELLUGA

OBISPO DE CARTAGENA DEL
REINO DE S. M. ESPAÑA

Madrid, en el Año de 1784

En la Imprenta de San Juan de los Rios

N.º 10.º de la Calle de San Juan de los Rios

de Madrid, y en la de San Juan de los Rios

de Valencia, y en la de San Juan de los Rios

de Barcelona, y en la de San Juan de los Rios

de Sevilla, y en la de San Juan de los Rios

de Córdoba, y en la de San Juan de los Rios

de Málaga, y en la de San Juan de los Rios

de Granada, y en la de San Juan de los Rios

de Jaén, y en la de San Juan de los Rios

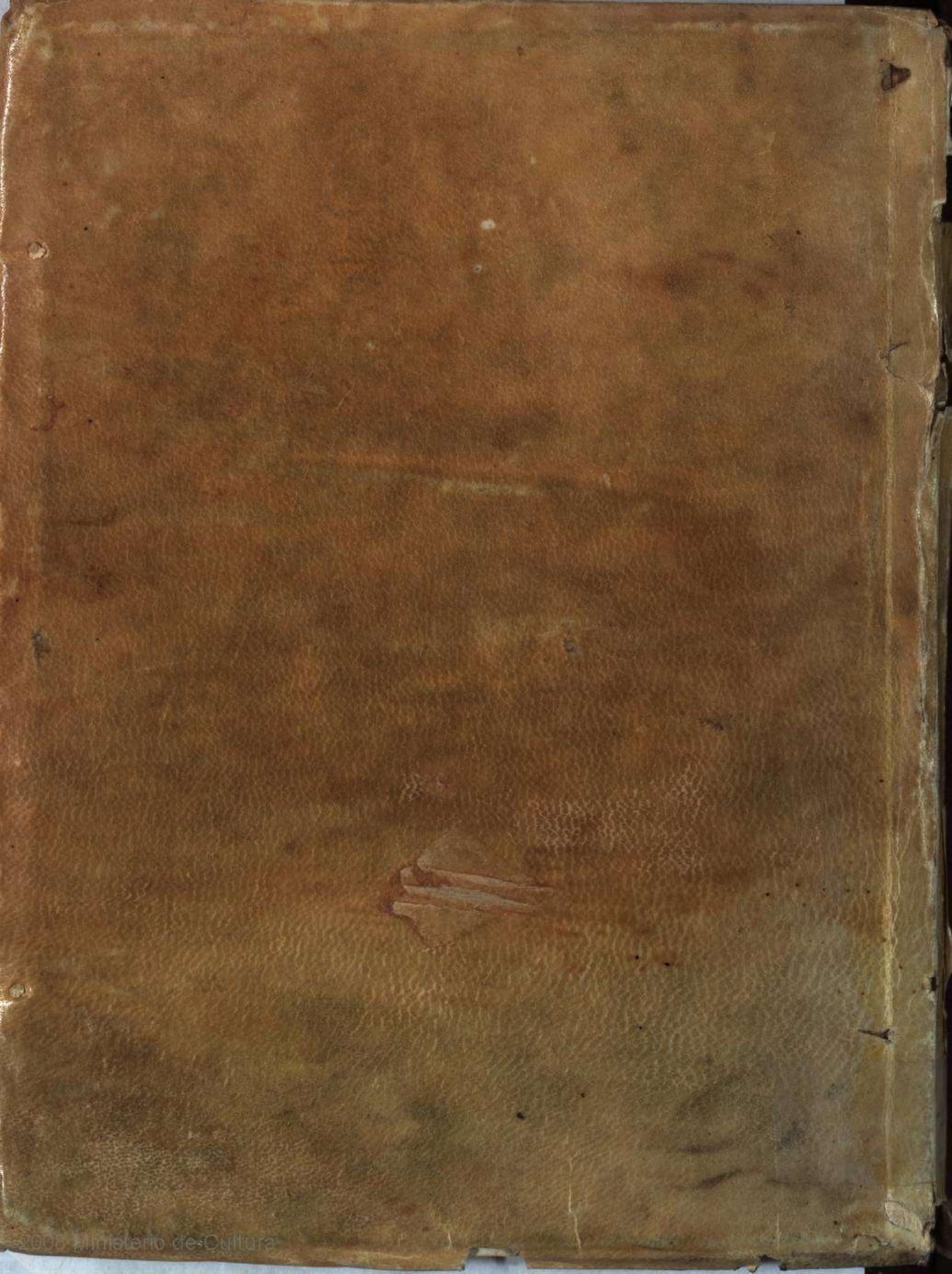
de Huelva, y en la de San Juan de los Rios

de Cádiz, y en la de San Juan de los Rios

de Mérida, y en la de San Juan de los Rios

de Badajoz, y en la de San Juan de los Rios

de Extremadura, y en la de San Juan de los Rios



AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

ESTE

11

DE

A

N.º

3